

Platería iberoamericana en Andalucía

M^a Jesús Sanz Serrano
Universidad de Sevilla

Una de las características de los ajuares de plata guardados en templos, conventos, museos y colecciones privadas españolas es la existencia de piezas realizadas en Centro y Suramérica durante el período de la colonización española, y en algunos casos incluso después de la independencia. La existencia de esas piezas empezó a conocerse en la primera mitad del siglo XX, coincidiendo con la realización de los primeros inventarios y catálogos que se comenzaron a realizar en España. No obstante en esas fechas, y especialmente en el primer cuarto del siglo, se ignoraba la procedencia de ellas, y en general no fueron clasificadas como tales, salvo en algunos casos como el de Angulo Iñiguez, que en varios de sus trabajos, publicados desde 1936 en adelante, su especial sensibilidad y su investigación en los archivos, le llevó a clasificar algunas piezas como guatemaltecas, o venezolanas¹. Sin embargo, el primer trabajo en el que se clasificaron piezas americanas con seguridad y en abundancia fue el realizado por el profesor Hernández Perera en su *Orfebrería de Canarias*, en el que se dedicaba un capítulo a la plata americana de Canarias, siendo la más abundante la mexicana, aunque también existían legados de Perú, Cuba y Venezuela². A partir de este estudio la identidad de las piezas americanas empezó a aclararse y surgieron investigaciones sobre muchas de las regiones españolas que poseían obras de origen ultramarino, y que antes habían resultado inclasificables. Estos estudios de piezas americanas se han desarrollado muy abundantemente en el último tercio del siglo XX, y se siguen realizando en la actualidad.

En lo que se refiere al conjunto de piezas de platería iberoamericana en Andalucía, puede decirse que juntamente con los grupos existentes en Extremadura y Canarias constituyen los más abundantes de toda España, aunque hallamos considerables cantidades de piezas en Navarra, en Castilla y León, en Cantabria y en Asturias. De todos estos conjuntos hay estudios rigurosos, pero no descartamos la existencia de otras piezas aún no registradas. Con respecto a la España Oriental hay menos noticias, sólo algunas obras en Aragón, otras en Murcia, pero nada sabemos del resto de la zona. En lo que concierne a Andalucía están bastante bien reseñados los conjuntos de Cádiz, Huelva y Sevilla. Se conocen algunas obras en Málaga y en Córdoba, pero se sabe poco de los ajuares iberoamericanos de Jaén, Granada y Almería. Esta ausencia de piezas en estas tres provincias puede explicarse de varias maneras, en primer lugar porque los estudios en esta materia no están aún concluidos, pero sobre todo porque hay una ausencia casi total de ellas.

Estos hechos pueden explicarse porque la España Oriental estuvo tradicionalmente volcada hacia el Mediterráneo y participó menos en la colonización de América que la España Occidental, es decir el Reino de Castilla y León del que formaban parte todas las provincias que hemos mencionado, en las que existen importantes colecciones de plata venida de América.

1 Angulo Iñiguez, D.: "Frontales de plata de Guatemala y Caracas", *Arte en América y Filipinas*, nº 1, Sevilla, 1936, "Orfebrería en Guatemala en el Museo Victoria y Alberto de Londres", *Archivo Español de Arte*, nº 92, Madrid, 1960, "Orfebrería religiosa en Guatemala", *XXXVI Congreso Internacional Americanista*, vol.VI, Sevilla, 1966.

2 Hernández Perera, J.: *Orfebrería de Canarias*, Madrid, 1955, pp. 169-207.

La abundancia de plata americana en Canarias es algo evidente, ya que la mayor emigración a América provenía de estas islas, además de ser el último puerto antes de salir para América y el primero al que llegaban las naves procedentes del Nuevo Continente. Las numerosas piezas de plata en Extremadura están relacionadas con las donaciones de los muchos indios que, embarcando en el puerto de Sevilla primero, y en el de Cádiz después, iban a América. El mismo motivo es válido para las provincias de Cádiz, Huelva y Sevilla, que contenían los puertos de embarque últimos en la salida para América. No olvidemos que Colón salió de Palos de la Frontera, llegó a Sanlúcar de Barrameda, y desembarcó triunfal en Sevilla. De estos lugares enclavados en la cuenca del bajo Guadalquivir y en la bahía de Cádiz salieron numerosos emigrantes de muy distintas condiciones, que, una vez establecidas las normas del viaje, y obtenidos los permisos correspondientes, embarcaban primero en el puerto de Sevilla, y más tarde en el de Cádiz. Pero los emigrantes no provenían sólo de los lugares cercanos a estos puertos, aunque fueran más en número, sino también de otros lugares más lejanos, ya que no tenían otra opción, al menos hasta el siglo XVIII, que embarcar en estos puertos.

De todos estos viajeros los de condición secolar, ya fueran artesanos, nobles, comerciantes, soldados, etc., los que lograban hacer fortuna, a menudo enviaban objetos ricos como pinturas, muebles, tejidos, y sobre todo plata labrada a sus familiares, y especialmente a las iglesias de los pueblos de los que procedían, en los que fundaban capellanías con la intención de que se dijese misas por su alma cuando muriesen, dotando además a las capillas con bienes para el culto.

Otro caso distinto es el de los religiosos regulares desplazados a América que iban como misioneros destinados a un convento, y que en algunos casos llegaban a priores, y, dada la riqueza de las tierras que poseían y las donaciones de los fieles, podían no sólo construir magníficas iglesias y dotarlas en América, sino también enviar donaciones a sus conventos de origen en la Península. En la misma línea estaban los religiosos seculares, que casi siempre iban a América mejorando su condición, llegando algunos a obispos y arzobispos, y en algún raro caso a virreyes provisionales hasta la llegada del verdadero virrey.

La gran mayoría de las piezas de plata enviadas a España estaban dedicadas al culto y eran piezas de tipo sacro, pero también se enviaron algunas que podían servir tanto para los oficios religiosos, como para uso civil, como por ejemplo las jarras y bandejas. El envío de estas piezas de plata para uso cultural tenía la ventaja de no pagar impuestos a la llegada a Sevilla, o a Cádiz.

El traslado se realizaba, para los cargamentos procedentes del virreinato del Perú y Nueva Granada, generalmente por mar, en navíos que, a través de las costas del Pacífico llegaban al istmo de Panamá y desde allí, atravesando la estrecha lengua de tierra, llegaban a Portobelo desde donde navegando por el golfo, se dirigían a La Habana. Los cargamentos que procedían del centro y del norte, embarcaban en Veracruz, desde donde partían para España, parando en La Habana para recoger mercancías y para unirse a la flota procedente de Portobelo, no obstante después de mediado el siglo XVI, las dos flotas la de Tierra Firme y la de Nueva España navegaron independientemente, y en distintas épocas del año³. El verdadero problema surgía en la larga travesía del Atlántico, no sólo por lo largo del recorrido, y por las posibles inclemencias del tiempo, sino también por la difícil travesía a través de las Antillas, por las irregularidades del fondo marino, por la excesiva carga de las naves, y también por los ataques de los piratas ingleses y holandeses. Todas estas vicisitudes hacían que la llegada de la flota a Sevilla o a Cádiz fuera un verdadero acontecimiento, y cuando los navíos eran avistados las ciudades lo celebraban con rogativas y agradecimiento a la Divinidad y a los santos. Los comerciantes sevillanos, por ejemplo, regalaron revestimientos de terciopelo con galones de oro para los pilares de la catedral por la feliz llegada de la flota en 1669. Con todas estas dificultades parece imposible que hayan podido llegar a España tesoros tan numerosos, pero el hecho es que a

3 Chaunu, P.: *Sevilla y América en los siglos XVI y XVII*, Sevilla, 1983, p. 150.

pesar de todo podemos contemplarlos y estudiarlos. De algunos de los tesoros perdidos son muestras los hallados en Nuestra Señora de la Concepción y Nuestra Señora de Atocha, navíos hundidos en el siglo XVII en la zona de Las Antillas, y cuyos tesoros fueron en su mayoría vendidos en Norteamérica. Otros navíos con ricos cargamentos se hundieron en Filipinas, donde un grupo de especialistas alemanes ha sacado a la luz el navío llamado Santa Margarita, hundido en 1622, con tesoros tan importantes como los hallados en Las Antillas⁴.

1. LOS ESTUDIOS EN ANDALUCÍA Y LOS LUGARES DE PROCEDENCIA DE LAS PIEZAS

El estudio de la platería iberoamericana en Andalucía presenta bastantes dificultades, debido a la mayor abundancia de trabajos en las distintas zonas, en unas los estudios han sido casi exhaustivos, mientras que en otras hay muy pocas noticias de este campo artístico, como ya hemos advertido. Precisamente en las últimas publicaciones sobre el patrimonio artístico de Almería, Cádiz, Córdoba y Granada, en sus respectivas Guías, la atención dedicada a la platería no es excesiva, y por lo tanto la de origen americano apenas es perceptible⁵. Nuestro estudio se propone una aproximación lo más exhaustiva posible a la situación actual de los conocimientos, que en fechas posteriores se completará debidamente.

En Andalucía, como en el resto de España, las piezas conservadas proceden básicamente de los dos grandes virreinos Nueva España y el Perú, pero hay también importantes conjuntos procedentes de Guatemala. Las obras procedentes de Cuba y de Centroamérica son menos abundantes, o al menos han sido más difíciles de clasificar. Del Reino de Nueva Granada (Colombia, Venezuela y Ecuador) hay pocas piezas localizadas en España, aunque son numerosas en sus lugares de origen, y con respecto al llamado cono sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, su tardía colonización, y la influencia del virreinato del Perú hizo que en los primeros siglos se hallasen dentro del estilo del mencionado virreinato, y posteriormente a partir del siglo XVIII acusaron la influencia europea.

Con respecto a la identificación de las piezas los sistemas empleados y la identidad de las mismas presentan muchas diferencias. El caso más sencillo es el de México de donde proceden casi el ochenta por ciento de las piezas halladas en España, o al menos así han podido ser identificadas debido a su riguroso marcaje. Lo mismo puede decirse de Guatemala, cuyas obras a veces han sido remarcadas en México. Pero todo es muy diferente cuando se trata de piezas procedentes del Perú, ya que el marcaje es prácticamente inexistente⁶, y sólo pueden identificarse documentalmente o estilísticamente. Por ambos sistemas se han localizado muchísimas piezas de este origen. Escasísimas son las piezas marcadas en los otros países mencionados, en los que además hay que tener en cuenta que las poderosísimas escuelas mexicana y peruana influyeron en sus estilos.

4 Chadour, A.B.: "Die "Nuestra Señora de Atocha" und die "Santa Margarita", -der Untergang der Flotte in Jahre 1622-", *Herrenhausen '93, Kunst und Antiquitäten-Messe*, Hannover, 1993, pp. A16-A41.

5 A.A.V.V.: *Guía artística de Almería y su provincia*, Almería, 2006, A.A.V.V.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, 2 tomos, Cádiz, 2005, A.A.V.V.: *Guía artística de Córdoba y su provincia*, Córdoba, 1995, A.A.V.V.: *Guía artística de Granada y su provincia*, 2 tomos, Granada, 2006.

6 Esteras, C.: *Marcas de platería Hispanoamericana, siglos XVI-XX*, Madrid, 1992.

2. CLASES DE OBJETOS

Ya hemos dicho que el noventa por ciento de los enseres de plata provenientes de América son de tipo religioso, y que precisamente por eso se han conservado. Los conjuntos enviados a familiares seculares, como cualesquiera de los bienes heredados, se repartieron y se vendieron a lo largo de los años, pero no ocurrió lo mismo con los bienes de la Iglesia. Éstos, al no ser propiedad de una persona sino de una comunidad, su venta o enajenación era más difícil porque habían de ponerse de acuerdo sus miembros, aunque en algunos casos se llegó a acuerdo para la venta y fundición de obras de plata. De este hecho podrían citarse bastantes casos.

En general los objetos enviados estaban dedicados al culto y consistían en cálices, de los que existe un gran número y por lo tanto a través de ellos puede establecerse claramente, además de su lugar de origen, su evolución estilística, pero también existen bandejas, sacras, frontales, y hasta sagrarios, en lo que se refiere a objetos del culto directo en el altar. Se conservan también elementos de iluminación como candeleros, blandones y lámparas, además de algunas interesantes piezas de filigrana. Pero quizá las obras más sorprendentes para el gusto europeo sean las custodias de mano, bastante abundantes en Andalucía, cuyas características, como en otras piezas, demuestran claramente su origen.

Para la identificación de las piezas disponemos de tres sistemas básicos: la documentación, que cuando existe es el medio más seguro, el marcaje, bastante abundante en las piezas mexicanas, pero muy escaso en las peruanas, y si no se dispone de ninguno de estos dos medios no queda más remedio que acudir al estilo. En cuanto al conocimiento de las obras a través de la documentación, se han dado bastantes casos de la pérdida de las piezas, cuya llegada a la Península está descrita, así como el número de obras y su destino, pero que desgraciadamente no han llegado hasta nosotros. Se pueden citar como ejemplos la serie de piezas enviadas por el virrey del Perú, Pedro Anastasio Bocanegra, para la capilla de su castillo de la Monclova, en Écija, a comienzos del siglo XVIII, o bien las que mandó desde México el capitán Francisco Cano del Hierro a su tierra natal de Cazalla de la Sierra en 1701, de las que tampoco existen restos en esa localidad⁷. A través de estos métodos se han podido localizar numerosísimas piezas en Andalucía, y estamos seguros de que si se sigue por estos caminos la investigación en el oriente de la Comunidad, aparecerán aún más piezas.

Los conjuntos de obras mejor conservados y más completos son los enviados por arzobispos, priores de conventos, y en algunos casos por seculares, pero existen muchas piezas sueltas de las que ignoramos sus donantes, y su fecha de envío, y sólo las podemos identificar, como hemos dicho, por sus marcas, por sus leyendas, o por su estilo. Este es el caso de las provincias de Jaén o Granada, que son precisamente las que poseen menos piezas, pues como ya advertimos al principio la Andalucía Oriental participó menos en la ida a América. No obstante, hay algunas obras cuya procedencia es conocida por algunos de los métodos mencionados.

Con respecto a *Granada* hay que decir que, a pesar de poseer un ajuar americano menor que el de las provincias occidentales, sin embargo hay bastantes más piezas de las que se han localizado, y aunque no existen estudios específicos al respecto, en los estudios generales sobre la platería en la provincia de Granada, se advierten numerosas piezas procedentes de ultramar, aunque algunas no hayan sido catalogadas como tales. Aparte de la bandeja mexicana de la colegiata de Santa Fe, que sí fue identificada gracias a sus marcas del contraste y de la ciudad de México, se conoce otra en la

7 García León, G.: "Un legado de platería virreinal para la iglesia de la Monclova (Sevilla)", *Estudios de Historia del Arte. Centenario del Laboratorio de Arte, 1907-2007*, Sevilla, 2009, tomo II, pp. 383-390, Esteras, C.: "Nuevas aportaciones a la historia de la platería andaluza-americana", *Andalucía y América en el siglo XVII*, Sevilla, 1985, pp. 51 y 52.



Fig. 1. Custodia de las Angustias de Granada

colegiata de Guadix decorada por elegantes artistas helicoidales, y corresponde a un modelo del que se han identificado varias piezas en España⁸. En Santa Fe se localiza también una custodia mexicana, de astil aristado y sol del siglo XIX, marcada por un tal Muñoz Enamorado, y fechada hacia 1738⁹. El apellido del autor está relacionado con plateros sevillanos. Se conocen dos plateros con estos apellidos Plácido José Muñoz Enamorado, testigo de un examen de maestro en 1717 y su hermano y maestro Ambrosio Muñoz Enamorado examinado de maestro en 1687, además de otros dos plateros que sólo utilizaron el segundo apellido Enamorado, examinados de maestros en 1726 y 1739 respectivamente. En 1696 Ambrosio Enamorado, o Muñoz Enamorado estaba avecindado en México, pero en 1701 lo encontramos de nuevo en Sevilla¹⁰. Así pues la obra puede fecharse en los cinco años que pasó en México, o bien pudo haberla realizado en España influido por el estilo mexicano.

También se hallan obras de otras procedencias, como dos custodias peruanas, cuyas inconfundibles estructuras, y la típica decoración de asitas a lo largo y ancho de las piezas, así como sus calados soles, como tal las identifican. La procedente de la iglesia de la Concepción de Atarfe, que ya existía en 1665, fue robada en 1984¹¹. Otra magnífica custodia pertenece a la Hermandad Sacramental de la Virgen de las Angustias, que reside en la iglesia de su nombre, de claro estilo peruano, pero de doble ráfaga, en la que se combinan las formas caladas limeñas como los rayos lisos terminados en estrellas. El nudo tiene forma de templete y la composición del astil contiene varias molduras por lo que resulta muy abigarrado, como correspondiente ya al siglo XVIII. La identificación está hecha a través de la leyenda que contiene, que dice así :” *Esta custodia la dio a la esclavitud de Ntra. S. de las Ang(ustias), por mano del Ilmo. Sr. Dn. Franc^o de Perea, y arzobispo de Granada Dn. Luis Pérez Navarro nat(ural) de Terque, y canónigo que fue en la St^a Iglesia Cath(edra)l de la ciudad de Quito, en el Perú. Siendo esclavo menor Dn. Francisco Ahumada. Año 1727*”¹². Esta pieza es muy interesante en el sentido de que presenta una obra probablemente hecha en Quito, pero cuando todavía formaba parte del Virreinato del Perú, por lo que, aunque la influencia del estilo peruano es evidente, sin embargo hay aspectos, que se salen de su línea clásica (fig.1). En el mismo templo existe un cáliz de copa panzuda y hojas caladas superpuestas, que, aunque se califica como granadino, es con bastante probabilidad peruano¹³.

La catedral posee una elegante fuente de estructura oval y perfil ondeado que hace juego con una jarra, ambas piezas muestran un estilo influido por los diseños franceses con grandes superficies lisas y aristadas, y pequeños motivos florales. Las dos llevan la marca del Quinto, fueron donadas por el arzobispo Don Francisco Moscoso y Peralta, que las envió desde Arequipa hacia el año 1780¹⁴. En la iglesia de S. Juan de Dios se hallan dos piezas, un cáliz y unas vinajeras, del siglo XIX, que han sido catalogadas por su marca también como procedentes de Arequipa¹⁵.

Mucho más problemático es el conocimiento de las *piezas jiennenses* pues los estudios realizados se cifran en las piezas locales y nacionales, pero poco sabemos de las ultramarinas. Quizá Jaén por ser la provincia más cercana a Castilla-La Mancha recibió más influencias castellanas que andaluzas, y de hecho muchas de las piezas existentes en Jaén fueron realizadas en otras comunidades.

8 Sanz, M.J.: “Las bandejas barrocas mexicanas y su originalidad ornamental”, *Estudios de Platería. San Eloy 2009*, Murcia, 2009, pp. 729-746.

9 Capel Margarito, M. *Orfebrería religiosa en Granada*, Granada, 1986, tomo II, p. 292, fig. 181.

10 Sanz, M.J.: *Orfebrería sevillana del barroco*, Sevilla, 1976, tomo II, p. 22, y “La orfebrería en la América Española”, *Primeras jornadas de Andalucía y América*, Instituto de Estudios Onubenses, Sevilla, 1982, tomo II, p. 298.

11 Capel Margarito, M.: *op. cit.*, pp. 103 y 278, fig.171, p. 318, fig. 249.

12 *España y América. Un océano de negocios. Quinto centenario de la Casa de la Contratación*, Sevilla, 2004, pp. 486-488, fig.236

13 *Ibidem*, pp. 72 y 258, fig.103.

14 Sánchez-Lafuente, R.: “La Orfebrería”, *La Catedral de Granada*, Granada, 2005, vol.I, pp. 575-607, fig.606.

15 Esteras Martín, C.: *op.cit.*, pp. 43-45.



Fig. 2. Bandeja del Museo de Antequera (Málaga)

No obstante, hay noticias de algunas piezas como un cáliz guatemalteco de la catedral de Jaén, de la primera mitad del siglo XVIII, cuyo origen no sólo se identifica por las marcas de la ciudad de Antigua y del impuesto del quinto, sino también por su estilo, que denota claramente su procedencia. En el mismo templo se halla un cáliz mexicano situable a mediados del siglo XVIII, y con marcas que lo identifican¹⁶, además de su caracterizado estilo. En un trabajo sobre la platería en Úbeda y Baeza no se identifica ninguna pieza americana¹⁷, pero, sin embargo, alguna de ellas puede identificarse como de origen ultramarino. Tal es el caso de la custodia del convento de Carmelitas descalzas de Úbeda que presenta una estructura muy propia del manierismo, pero una decoración muy barroca. La composición del astil muestra dos módulos cilíndricos y una parte superior rematada en jarra con asitas, el sol es el habitual de rayos lisos y ondulantes, pero la peana, con forma muy propia de la primera mitad del XVII, está totalmente cubierta de decoración barroca muy plana. Tanto la estructura del astil, como la decoración tan plana sobre una estructura arcaizante, y sobre todo la aparición de asitas a lo largo de todo el astil hace pensar en una pieza peruana de la primera mitad del siglo XVIII, aunque quizá con un sol añadido en España.

En la provincia de *Málaga* ha habido estudios, antiguos y recientes, que nos permiten conocer mejor la plata americana existente, tanto en la capital como en otros centros importantes. El museo de Antequera guarda probablemente las piezas más antiguas, de la primera mitad del siglo XVIII, tales como una hermosa lámpara mexicana de 1719, y dos bandejas algo posteriores (fig. 2). La primera procede de la ciudad de Guadalajara, y las bandejas están marcadas en la ciudad de México y

16 Capel Margarito, M.: "Dos cálices de orfebrería hispanoamericana en la catedral de Jaén", *Ibiut*, , año IV, nº15, Úbeda, pp. 10-12.

17 Cruz, J.M. y García, J.M.: *Platería religiosa en Úbeda y Baeza*, Jaén, 1979, pp. 54, 55, figs. 50 y 51.

debieron realizarse antes de mediado el siglo¹⁸. La ornamentación de las bandejas debió ser bastante habitual en México ya que se conservan ejemplares parecidos en Gran Canaria, y en la Colegiata de Santa Fe, en Granada¹⁹. En el estudio sobre la platería malagueña publicado en 1948, existen una serie de piezas de origen americano, y otras que podrían serlo, aunque no han sido catalogadas como tales. Mejor conocida ha sido la existencia de piezas americanas en Málaga en los posteriores estudios, que son más abundantes y rigurosos. En distintas parroquias de la ciudad de Málaga se hallan piezas mexicanas y guatemaltecas casi todas realizadas en el siglo XVIII, y alguna del siglo XIX²⁰. Entre ellas destacan el cáliz mexicano de la parroquia de San Sebastián de Antequera, el del colegio de los Jesuitas de Málaga, o las custodias de las parroquias de Iznate y de Casarabonela, piezas todas mexicanas de estilo rococó, de la segunda mitad del siglo XVIII. De las mismas fechas y estilo es un copón del convento de las Clarisas de Vélez-Málaga, y más tardíos, del primer cuarto del siglo XIX, son el cáliz de la parroquia de Casarabonela y una palmatoria de la catedral de Málaga²¹, piezas estas últimas claramente neoclásicas.

En la provincia de Córdoba, la mayoría de las noticias que tenemos proceden del inacabado Catálogo en el que apenas se recogen obras americanas, o al menos algunas de ellas no han sido identificadas como tales. Muy claro es el caso de las piezas de la parroquia de la Asunción de La Rambla, cuyo Nazareno lleva una cruz de plata decorada con rombos en retícula y flores en el interior, con una inscripción que dice: “Esta santa cruz mandó hacer su Excelencia el Sr. Coronel Don Antonio de Peralta, siendo gobernador de las armas y teniente de capitán general, por Su Majestad, del puerto de la Nueva Veracruz. Año de 1723”. La cruz se recibió en La Rambla cuatro años después. Procedente de Perú es la custodia con calado sol y adornos de esmalte por doquier, que denotan su origen (fig.3). Se sitúa hacia 1620 y lleva la leyenda del donante Pedro de Gárate²². El mismo templo posee un cáliz manierista con esmaltes azules como los de la custodia, que se ha considerado como del mismo origen que la custodia, aunque no hay documentación que lo confirme. De posible procedencia mexicana podría ser la bandeja oval, u azafate, de borde mixtilíneo, con dos huellas mayores en el eje mayor y decorada con fino cincelado. Lleva las marcas de Pe/drera y una B coronada, así como la fecha de donación de 1701.

Mexicana o cubana podría ser la bandeja de filigrana de la parroquia de Santa María de Baena por la semejanza con otras piezas de este origen, sin embargo la obra estrella es el cáliz de la catedral de Córdoba, realizado en oro y esmaltes y con un excelente diseño, que además de mostrar las marcas propias de Guatemala hace demostración de un depurado estilo en el que no faltan las típicas venetas propias de la ciudad de Santiago de Guatemala o Antigua²³. Hace bastantes años se publicó el conjunto de piezas de Chillón, de origen mexicano, compuesto por un frontal de altar, una puerta de sagrario, una lámpara de plato, seis candeleros y una custodia de manos. Las tres primeras piezas parece que proceden de una misma donación, cuya fecha la llevaba el frontal, pero en determinado momento fue cortada. La dedicatoria dice así “Donó este frontal a devoción del S. Don Pedro de la Bastida, caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Su Majestad, Oidor de la Real Audiencia de México y natural de la villa de Chillón, hecho en la ciudad de México y acabado en el año...”. Dado que el donante fue Oidor entre 1680 y 1690, es entre estas fechas en las que habría que situar la ejecución de las piezas donadas. La custodia lleva fecha de 1693, y su donante fue Don Pedro

18 Sánchez-Lafuente, R.: *Museo Municipal de Antequera: Catálogo de la platería*, Antequera, 1993, pp. 247-249, figs. 41 y 42.

19 Capel Margarito, M.: *Orfebrería religiosa...*, tomo II, p. 196, fig.396.

20 Sánchez-Lafuente, R.: *El arte de platería en Málaga 1500-1800*, Málaga, 1997, pp. 384-387.

21 Sánchez-Lafuente, R.: *Ibidem.*, pp. 480-483.

22 Ortiz Juárez, D.: *Exposición de orfebrería cordobesa. Catálogo*, Córdoba, 1973, p. 53, fig. 91.

23 Esteras Martín, C.: *op.cit.*, pp. 36-39, figs. 1 y 2.



Fig. 3. Custodia de La Rambla (Córdoba)



Fig. 4. Bandeja de la catedral de Jerez (Cádiz)



Fig. 5. Lámpara de la catedral de Jerez (Cádiz)

Arias de Moya, según consta en su inscripción²⁴. El frontal presenta un estilo claramente barroco compuesto por jarras y flores enmarcadas en espirales de hojarasca, que vemos en otros frontales como el de Villarrasa en la provincia de Huelva. La custodia, aunque sea más tardía muestra un estilo de transición entre el manierismo y el barroco. Esta población pertenece en la actualidad a Ciudad Real, aunque originariamente era cordobesa, o al menos perteneció a la diócesis de Córdoba hasta 1874.

Caso muy distinto es el de las restantes provincias, algunas de las cuales como Huelva y Sevilla han sido estudiadas a fondo, y publicadas casi todas sus piezas, pero otras como *Cádiz*, aún teniendo un importante patrimonio de plata americana, no ha sido estudiado completamente, sino por zonas. Se conocen los conjuntos de Cádiz, El Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera, Rota o Sanlúcar de Barrameda, entre las poblaciones más importantes, pero también se hallan piezas aisladas en otras poblaciones menores.

En la catedral de Cádiz se hallan unas placas ornamentales, que se superponían a los candeleros, y aunque no tienen marca se incluyen en la tradición americana por su aspecto decorativo. En la parte baja un ángel con faldellín de hojas sostiene en sus manos dos cuernos de los que brotan frutos y flores de distintos tipos, pero las flores presentan características americanas. Grandes margaritas abiertas, semiabiertas y campánulas llenas de semillas se extienden por toda la placa, y entre ellas pájaros empenachados picotean. En el eje central y sobre la cabeza del ángel se colocaron medallones ovales con las imágenes de santos, entre las que destaca la de San José en uno de ellos. Estos medallones, de estética europea, fueron adiciones posteriores realizadas en Cádiz. Las piezas se pueden situar en el siglo XVIII²⁵. Un ejemplo interesante de pieza hecha en Madrid, pero pagada por un indiano, es la famosa custodia llamada del “millón”. La custodia, quizá la más rica de la catedral, fue hecha en 1721 por Pedro Vicente Gómez de Ceballos en su taller madrileño, pero sus donantes fueron Miguel Calderón de la Barca, consejero de Indias, y su esposa Doña Ana Josefa Previdal²⁶. Éste es ciertamente un ejemplo de cómo los indianos no sólo importaban piezas de América, sino que también con sus caudales encargaban obras en España, y en este caso una obra riquísima de oro y piedras preciosas.

El conjunto más importante en toda la provincia de Cádiz es sin lugar a dudas el existente en la iglesia prioral del Puerto de Santa María, que se compone de un frontal de altar, unas gradillas y un dosel o baldaquino rematado por una corona imperial. La decoración del frontal es muy compartimentada, con el Cordero en el panel central y unas ánforas estriadas en los demás, rodeadas de floración barroca. En las gradillas y en el dosel la ornamentación es más abigarrada pero también de tipo floral con tendencia a las espirales. El baldaquino fue realizado en 1682 por José de Medina, platero sevillano vecindado en México que lo firma y fecha. La inscripción es como sigue: “*Dio este baldquin al Santísimo Sacramento el general Juan Camacho Jaina Caballero del orden de Santiago, caballero mayor del Excmo señor Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, Virrey que fue desta Nueva España, Capitán de las guardias de dicho Excmo. Sr. Y después del Excmo Sr Conde de la Monclova actual virrey della* (en el lado derecho). *Alcalde Mayor por su majestad de la ciudad y minas de San Luis de Potosí y teniente de capitán general de las fronteras chichimecas de toda la Nueva España, proveedor de paz y guerra en ellas. Hízolo en México el Maestro Joseph de Medina en el año de 1682*”. El resto del altar las gradillas, el sagrario, las credencias y el frontal son piezas de fechas distintas de las que no se puede afirmar que sean americanas. A principios del siglo XIX, se cambió el remate que estaba compuesto por dos águilas, a las que se substituyeron la media corona

24 Ortiz Juárez, D.: “Orfebrería mexicana en España. Las piezas de Chillón”, *Boletín Histórico*, nº 46, Fundación John Fulton, Caracas, 1978. pp.73-80.

25 Sanz, M. J.: *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía Occidental*, Sevilla, 1995, pp. 128-129.

26 Romero de Torres, E.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz*, Madrid, 1934, p. 339, fig. 217.

que tiene actualmente²⁷. En el mismo templo existen unas placas decorativas o mayas, en forma de jarras con ramo de flores, que presentan una abultada decoración con hojas en forma de plumas y flores cerradas y abiertas con semillas muy patentes en las pican ávidas aves. La pieza parece obra mexicana de fines del XVII o comienzos del XVIII.

En la iglesia de Nuestra Señora de la O de Rota hay también algunas piezas de origen americano como la custodia de doble templete, marcada en México, y fechada hacia 1630²⁸. La obra presenta unas características propias de la época, con sobria decoración geométrica, entre la que aparecen algunas cabezas aladas. Aunque la ornamentación geométrica no difiere de la española, sin embargo las cabezas aladas están claramente relacionadas con las que decoran las piezas americanas. En cuanto a la estructura hay que decir que la escasa proporción entre los dos templetes no es habitual en la Península, aunque sí lo es su iconografía, ya que la colocación del viril en el primer cuerpo y la de Cristo atado a la columna en el segundo es una disposición normal en custodias españolas de los siglos XVI y XVII. No parece original la cruz del remate, ya que su altura es desproporcionada.

En el mismo templo se halla una pareja de candeleros de diseño muy sencillo, y sin decoración, documentados en el segundo tercio del siglo XVII por la donación que de ellos hizo Gaspar de los Reyes a la cofradía del Santo Cristo de la Capilla, desde Perú, donde se hallaba el donante al menos hasta 1632. Mucho más avanzado es el cáliz atribuido a talleres mexicanos por su estructura, aunque a nosotros nos parece más representativa la subcopa panzuda y la introducción de un tipo especial de cabezas aladas entre la ornamentación barroca²⁹.

Uno de los lugares donde existen más piezas de plata procedentes de América en Jerez de la Frontera, en la que nos encontramos obras repartidas por varias de sus iglesias tales como la catedral, San Mateo, San Miguel y el convento de La Merced, y quizá algunas que no conozcamos en conventos o hermandades. En realidad cuando se hizo el catálogo de la provincia de Cádiz se conocían muchas menos piezas, pero los estudios posteriores han sacado a la luz bastantes más. En la catedral hay varias obras seguras de procedencia mexicana, confirmadas por sus marcas o su estilo, como es el caso de la bandeja circular decorada con espirales terminadas en rosetas (fig.4), modelo del que se encuentran otros ejemplares tanto en España como en México, y además marcadas³⁰. Sin embargo las piezas más impresionantes son las dos grandes lámparas de brazos que cuelgan en la entrada del presbiterio, rematadas por arcángeles, seguramente San Miguel, y marcadas con las marcas de ciudad, contraste y Quinto, que fueron adquiridas en 1717 (fig.5). También va marcada la puerta del sagrario, pieza muy rica realizada en plata y oro, y decorada con pinturas en el centro, en el remate y en el interior. La obra está fechada en 1776, y su autor fue un tal Rendón, platero de ascendencia sevillana, cuyo antecesor ejercía en México en 1696.

Piezas no marcadas pero de claro estilo mexicano son un cáliz barroco con decoración calada en la subcopa, regalado en 1773 por Martín de Plasaert, pero cuya realización es muy anterior. Atribuible también a talleres mexicanos es el gran manifestador con decoración barroca muy plana, consistente en tallos vegetales en espiral y margaritas en los ejes decorativos, que lleva el escudo de

27 Romero de Torres, E.: *op.cit.*, pp. 466, 467, Maza de la, F.: *Cartas barrocas desde Andalucía y Castilla*, México, 1963, pp. 186-187, Sanz, M.J.: "Relaciones entre la platería española y la americana durante el siglo XVII", *Andalucía y América en el siglo XVII*, Sevilla, 1985, p. 24, fig. 1.

28 Romero de Torres, E.: *op.cit.*, tomo I, p. 489, fig. 494, y Nieva Soto, P.: *La platería en la iglesia roteña de Nuestra Señora de O*, Rota, 1995, pp. 46-48.

29 Nieva Soto, P.: *op.cit.*, pp. 56, 57 y 70, 71.

30 Sanz, M.J.: "Las bandejas barrocas...", pp. 729-747.

la Merced en su penacho, por lo que podría provenir de este convento, que contiene un importante legado mexicano. Fue donado por Doña Josefa López Padilla en 1771, aunque la pieza es anterior.³¹

El conjunto de piezas documentadas más abundante es del convento de La Merced, ordenado por el padre Fernando de Sierra, vicario general de las provincias de Nueva España. La donación se compone por un frontal con iconografía mercedaria y la Virgen en el centro, todo ello rodeado de decoración barroca en la que se mezclan los motivos de ascendencia española con los propiamente americanos. La obra se documenta, a través de la inscripción, como hecho en Guatemala en 1730 por Manuel Quesada y lleva marcas de Santiago de Guatemala, del contrate mexicano Gonsález y del Quinto, lo que denota que se exportó a través de México. Guatemalteco es también un cáliz marcado y con la decoración y estructura propias de la zona. Los atriles que acompañan al conjunto, de los que sólo hay uno, no van marcados pero su estilo está dentro del del frontal, aunque algo más rudo.

Piezas propiamente mexicanas son un ostensorio fechado en 1739, que donó el mismo fraile que regaló en frontal, tres sacras y un cáliz, éste marcado. Finalmente una bandeja mucho más tardía, de perfil oval, de finales del siglo XVIII³², también va marcada en México.

Otro de los templos que poseen piezas americanas es el de San Miguel, algunas marcadas en México, como el vernegal de borde ondulado³³, y las crismas de doble brazo, con columna salomónica por vástago, alas que se apoyan en él, símbolo de San Miguel, y remate con crucifijo. Otras de las piezas no llevan marca, pero han sido atribuidas al mismo origen, como son la fuente, o bacia oval con entrantes curvilíneos, dos de ellos de mayor tamaño, cuyo modelo es bastante habitual, tanto en México como en España, durante la segunda mitad del XVII, y por lo tanto no es una atribución segura. La otra obra es un gran frontal enteramente cubierto de decoración floral barroca, aunque con algunos temas iconográficos del Antiguo Testamento a los que preside el Cordero³⁴. Su datación como mexicana no es muy segura, ya que aunque los temas florales son algo exóticos, sin embargo las figuras de los ángeles no tienen los rasgos propios de los mexicanos. Mucho más seguras como obras mexicanas, aunque con la marca ilegible, son dos bandejas, una circular, con decoración central de conchas formando el ónfalo y alrededor frutos y flores, y la otra oval. Ésta se decora con una gran flor abierta en el centro de la que surgen tallos rematados en flores. Ambos modelos de bandejas se hallan en distintos lugares de España, siendo piezas de finales del XVII o comienzos del XVIII³⁵. En un estudio posterior sobre la platería de esta parroquia se reseña una reforma de la oval en 1963, pero no se menciona la bandeja circular, lo que hace pensar que en esas fechas había desaparecido³⁶. Una pieza probablemente mexicana es un dosel compuesto de dos partes diferentes, la superior, o tejadillo, decorada con cintas planas y la tiara de San Pedro con las dos llaves cruzadas, que parece obra claramente española de la segunda mitad del XVII. La parte mayor o fondo del dosel presenta una ornamentación completamente distinta, compuesta por pequeños motivos florales enmarcados en espirales, que rodean a un águila bicéfala con corona imperial, cuyas garras sostienen un ramo de espigas y un racimo de uvas, lo que muestra su destino eucarístico. Esta parte podría ser de origen americano tanto por los ornamentos florales y su tratamiento, como por el tema del águila bicéfala tan extendida por América. En un estudio realizado en 1983 y publicado en 1985 se reseñaba una

31 Sanz, M.J.: "Platería mexicana y guatemalteca en Jerez de la Frontera", *Andalucía y América en el siglo XVIII*, Sevilla, 1985, pp. 82-85, *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía...*, pp. 44, 45, 88-91.

32 Sanz, M.J.: "Platería mexicana y guatemalteca...", pp. 80-82.

33 *Ibidem*, pp. 86 y 87, *Orfebrería Hispanoamericana...*, pp. 102-103.

34 Nieva Soto, P.: *op. cit.*, pp. 112-121.

35 Sanz, M.J.: "Platería mexicana y guatemalteca...", p. 87, *Las bandejas barrocas mexicanas...*, pp. 729-746.

36 Nieva Soto, P.: *op. cit.*, pp. 99, 100.

custodia de origen mexicano, que años más tarde, en otro estudio publicado en 1988 no se menciona, por lo que no sabemos si desapareció entre estas dos fechas³⁷.

También existe un legado americano en la iglesia de San Mateo, en este caso con piezas marcadas. Se trata de un cáliz que presenta la tipología tan habitual de las obras de la segunda mitad del siglo XVIII, de perfil aristado, base poligonal y subcopa panzuda, formas a las que en este caso se le han añadido piedras de color y rocallas. Lleva las marcas del contraste, del Quinto y del autor un tal Marradón. A juego con el cáliz son unas vinajeras con su campanilla y bandeja con las mismas marcas, excepto la última. El modelo de superficies compartimentadas, decoración plana y perfiles poligonales fue muy repetido en su época, pues se han hallado ejemplares muy semejantes. Otros cálices sin marca, pero con placa calada superpuesta en la subcopa podrían ser también de origen americano³⁸.

Piezas sueltas cuya compra o donación se ignoran se hallan en distintas poblaciones de la provincia, como por ejemplo el cáliz de oro con esmaltes de la iglesia de San Mateo de Tarifa³⁹, de la segunda mitad del siglo XVII y de probable origen peruano. Realmente su estructura de formas muy aristadas, y la superposición de chapas superpuestas, tanto en la base como en la subcopa así lo indican, siendo el aspecto más original el de los centros de las hojas en esmalte opaco. En la misma línea de ornamentación superpuesta, aunque sin esmaltes, y de diseño más habitual, está el cáliz de la iglesia de Santa María de Medina Sidonia, con formas vegetales superpuestas en el basamento, el vástago y en la subcopa. La obra de estructura muy seiscentista se halla fechada en 1765 por la inscripción⁴⁰, fecha que no concuerda con su estilo, por lo que podría pensarse que ésta corresponde a la donación y no a la ejecución. Finalmente habría que mencionar un elegante cáliz neoclásico de copa panzuda y decoración de hojas de laurel, que recubren toda la pieza en Benaocaz, de posible origen mexicano.

Uno de los conjuntos más abundantes es el existente en la provincia de Huelva pues en distintas poblaciones existen donativos de indianos que mandaron a las parroquias de sus lugares de origen distintas piezas, casi todas dedicadas al culto. Esta abundancia no debe sorprendernos ya que la provincia formó parte del Reino de Sevilla hasta mediados del siglo XIX, y desde todo él se organizaba la emigración a América, y los puertos de salida de los barcos además del de Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, eran también los de Huelva, Palos de la Frontera o San Juan del Puerto.

Con respecto al conocimiento de las piezas hay que decir que contamos con numerosos estudios que las han dado a conocer a lo largo de varios años, tanto por el estudio de las mismas piezas como por la documentación existente sobre ellas, lo que hace fácil su identificación y clasificación⁴¹.

Quizá el más rico de todos, especialmente por la calidad de sus obras sea el enviado por Pedro Ximénez Delgado desde la ciudad de México a la ermita de Nuestra Señora de los Remedios de Villarrasa en 1675. Se trata de un espléndido frontal de plata, un cáliz con su patena, dos candeleros y

37 Esteras, C.: "Nuevas aportaciones...", p. 40, fig. 5, Nieva Soto, P.: *op. cit.*

38 Sanz, M.J.: "Platería mexicana y guatemalteca...", pp. 85 y 86, figs. 13 y 14, *Orfebrería Hispanoamericana...*, pp. 106, 107.

39 Romero de Torres, E.: *op. cit.*, p. 363, fig. 229 (a), Esteras, C.: "Nuevas aportaciones...", pp. 41, 42, fig. 6.

40 Esteras, C.: *Ibidem*, pp. 39-41, fig. 4.

41 Heredia Moreno, M.C.: *La orfebrería en la provincia de Huelva*, 2 tomos, Huelva, 1980, "Valoración de la platería hispanoamericana de época colonial en la provincia de Huelva", *Actas de las IX jornadas de Andalucía y América*, Huelva, 1993, pp. 287-309, González Gómez, J.M.: "El mecenazgo americano en la iglesias de Cumbres Mayores", *Andalucía y América en el siglo XVIII*, Huelva, 1985, pp. 141-150, González Gómez, J.M. y Carrasco Terriza, M.J.: "Nuevas aportaciones sobre la platería mexicana en Villarrasa", *Laboratorio de Arte*, n.º7, Sevilla, 1994, pp. 179-194, Carrasco Terriza, J.M. (coord), y otros: *Ave verum Corpus. Cristo Eucaristía en el arte onubense*, Córdoba, 2004, Palomero Páramo, J.M.: *Plata labrada de Indias*, Huelva, 1992, Sanz, M.J.: *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía...*

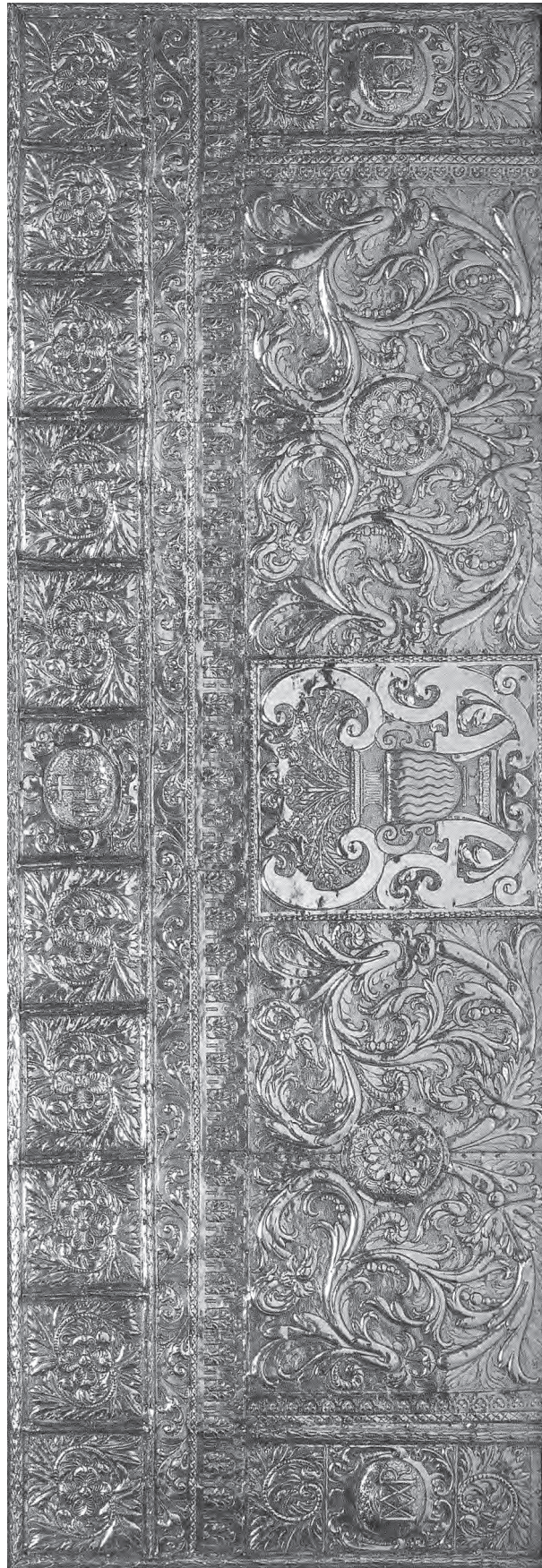


Fig. 8. Frontal de Villarrasa (Huelva)

un juego de vinajeras. El frontal es una pieza de plata en su color con zonas doradas, cuya decoración de tallos vegetales en espiral se distribuye alrededor de rosetas abiertas. En el centro una gran jarra de azucenas presenta un cuerpo de estrías onduladas, que veremos en piezas existentes (fig. 6). El cáliz es una obra muy manierista en su estructura, con conatos de decoración barroca, bastante más avanzados son los candeleros en su ornamentación. Muy bella es la bandeja oval toda cincelada, de borde mixtilíneo y con cabezas aladas añadidas en las partes salientes del borde, pero la pieza más representativa es sin duda la custodia de templete, que durante algún tiempo paso como obra española hasta que dos investigadores onubenses, ya mencionados, descubrieron la marca de México. Con la fijación de este origen ya se pudo observar el tipo de sol del viril que con sus rayos calados nos estaba hablando de su lugar de ejecución sin haber conocido la marca. La obra, salvo el viril, no presenta características mexicanas, y se corresponde con cualquier pieza española de mediados del siglo XVII.

Otro amplio legado de la provincia, es el que envió desde Antequera de Oaxaca el capitán Don Juan Gómez Márquez, que se embarcó en Veracruz en 1718. El conjunto enviado a Cumbres Mayores se compone de un manifestador rematado en venera, y con la imagen de la Virgen de la Soledad, con la leyenda que la identifica. Una custodia con la figura de S. Miguel en el vástago y ráfaga diversificada, un guión sacramental, una cruz de altar de madera y plata, un acetre con su hisopo, una lámpara de plato, una concha de bautismo, una media luna para la Virgen del Rosario, una corona de espinas para el Cristo de la Viga, una impresionante bandeja de aristas ondeadas⁴², y un gran frontal de diseño exclusivamente vegetal formado por rosetas encuadradas en rombos. El resto de las piezas presenta en general caracteres barrocos, como obras realizadas entre los finales del XVII y los comienzos del XVIII, excepto algunas como el acetre que parece algo anterior, es decir, de mediados del siglo XVII.

A la misma parroquia de San Miguel fue destinado otro legado, que envió Don Diego García Bravo, residente en la capital, desde Veracruz en 1758, consistente en un cáliz y en un juego de vinajeras con bandeja de las que sólo queda la bandeja. El cáliz es una de las piezas más originales de procedencia mexicana pues está formado un astil con formas bulbosas caladas, cuya ornamentación, que recuerda es aspecto de una piña, se repite en la subcopa (fig. 7).

Otro de los abundantes legados en la provincia de Huelva es el que hizo Don Juan Vázquez de Terreros, residente en Santiago de Querétaro, a Cortegana, que embarcó en el puerto de Veracruz en 1729 y llegó a Cádiz al año siguiente. El legado consiste en una gran custodia de vástago con varios módulos y rayos calados según el modelo mexicano. El inconveniente de esta pieza es que fue destrozada en la Guerra Civil y restaurada muy pronto, hechos estos que no hicieron desaparecer la marca de Querétaro. En el mismo legado y también con marca se encuentran dos cálices de subcopa extremadamente panzuda y ampliamente decorada, que fueron remitidos más tarde, en 1737, por el albacea del donante, que también remitió tres juegos de vinajeras con su campanilla y bandeja, y una custodia. Las vinajeras van profusamente decoradas con temas vegetales y cabezas aladas en los espacios mayores, mientras que las bandejas presentan el perfil mixtilíneo propio de las mexicanas del período barroco. La custodia presenta el típico sol de origen mexicano con rayos lisos y ondulantes calados que se apoyan sobre ces vegetalizadas. También con la marca de Querétaro y procedente del mismo legado se halla un copón barroco, muy decorado pero sin mucha relación con los cálices mencionados. Lleva una inscripción en el centro del nudo que dice “Calicem salutaris acipiam”, que ha hecho pensar que es un cáliz transformado en copón, ya que después de la Guerra, en 1947, se necesitaba para el culto, pero la reforma debió ser tal que su estructura inicial no es reconocible, ni tampoco los elementos decorativos, especialmente en la copa.

42 Sanz, M.J.: “Las bandejas barrocas mexicanas...”.



Fig. 7. Cáliz de Cumbres Mayores (Huelva)



Fig. 8. Custodia de Ayamonte (Huelva)

En la ciudad de Huelva existen piezas dispersas por las distintas parroquias, algunas con donante y punto de origen conocido, como el tabernáculo de la parroquia de San Pedro enviado desde Puebla de Los Ángeles por Don Manuel Policarpo y Don Antonio Nereo de Torres Esquivel en 1744, aunque no llegó a España hasta 1751. Es una pieza claramente barroca con el tema del Cordero en la puerta y las figuras de bulto de la Fe y dos ángeles turiferarios en el remate. Cabezas aladas y gruesas flores llenas de semillas completan la decoración. En el mismo templo existe una diadema de la Virgen, de rústica ejecución y sin marca que podría calificarse quizá como peruana, por la crestería que la remata en forma de abanico, y el águila bicéfala coronada que se halla en su base. A la parroquia de la Inmaculada Don Luis de Vargas, vecino de México, mandó un acetre en 1753, que llegó a Cádiz al año siguiente. La obra muy clásica está decorada con gallones y acantos.

En otras poblaciones hallamos piezas con y sin donante, pero ya correspondientes a la segunda mitad del siglo XVIII, como por ejemplo el cáliz, aún sin rocalla, que donó Don Fernando Domínguez, residente en Veracruz, para la parroquia de su pueblo natal, Galaroza, en 1762. Más tardíos y de estilo puramente neoclásico son el cáliz y el copón que envió desde América Don José Romero a Jabugo, piezas que por sus marcas se sitúan entre finales del XVIII y principios del XIX. Sin donante conocido y procedentes de México son el marco rococó de la parroquia de la Asunción de Zalamea la Real y el elegante cáliz con decoración superpuesta, en la copa y en el pie, de Villablanca. También lleva decoración superpuesta en la subcopa y vástago aristado el de la parroquia de las Angustias de Ayamonte, piezas ambas de la segunda mitad del XVIII. En la misma parroquia y de carácter más indiano, por las cabezas aladas coronadas de plumas, es un cáliz, situable en el último tercio del siglo XVIII.

Las piezas procedentes del Virreinato del Perú son menos abundantes, pero también presentan la dificultad de no ir marcadas, por lo que su identificación ha de hacerse por la documentación de

origen, o bien por su estilo. Documentada está la magnífica custodia de la parroquia del Salvador de Ayamonte (fig. 8), pieza característica de los talleres limeños, con abundancia de esmaltes traslucidos, asitas en el vástago y en el pie, y bellísimo sol calado. Fue enviada por el capitán Domingo Romero Soriano en fecha no determinada, aunque la pieza se data en la segunda mitad del XVII. La custodia se remata en una cruz de esmeraldas, aunque antes tuvo una de plata esmaltada dada por el arzobispo de Sevilla, Don Jaime de Palafox, que a su vez substituyó a la primitiva. En la misma línea aúne mucho más sencilla y sin esmaltes está la custodia Fuenteheridos, de sol afiligranado y astil sencillo, que puede situarse a mediados del siglo XVII. Del último tercio del siglo XVIII es un cáliz decorado con rocallas decadentes y conatos de temas neoclásicos existente en la parroquia de la Virgen del Reposo de Valverde del Camino, que dio Don Pedro de Castilla, fiscal de las minas de plata de Puerto Blanco en Sucre. Lleva marcas no interpretadas. Una rocalla, más rica y original es la que presenta la aureola de San Antonio Abad de la parroquia del mismo nombre en Trigueros. La obra fue regalada por Don Sebastián García en 1789, y procede del Cerro Rico de Potosí. Finalmente la parroquia de Higuera de la Sierra posee un elegante cáliz enteramente neoclásico y con decoración de racimos de uvas y ramos de espigas en la subcopa, que se ha considerado como obra procedente de Arequipa de comienzos del siglo XIX.

La situación de los conocimientos en Sevilla y la provincia es semejante a la anterior, aunque quizá algo menos documentada. Las publicaciones parten ya de los trabajos de Diego Angulo y han seguido hasta nuestros días⁴³.

Como se ha podido ver por la nota anterior las publicaciones son aún más numerosas que las existentes sobre la provincia de Huelva, pero sin embargo las investigaciones en archivos están menos avanzadas. No obstante se conocen algunos donantes de los principales conjuntos. El más rico es el existente en el tesoro de la catedral de Sevilla consistente en un juego de altar compuesto por

43 Angulo Iñiguez, D.: *La orfebrería en Sevilla*, Sevilla, 1925, Hernández Díaz, J., Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F.: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, tomos I, II, III y IV, Sevilla, 1939, 1943, 1951 y 1955, Morales, A., Sanz, M.J., Serrera, J.M y Valdivieso, E.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla, 1981, reimp. 1989, 2ª edic. 2004, Morales, A., Oliver, A., Pleguezuelo, A., Sanz, M.J., Serrera, J.M. y Valdivieso, E.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, 2 tomos, Madrid, 1983, Sanz, M.J.: *Orfebrería sevillana del Barroco*, 2 tomos, Sevilla, 1976, "La orfebrería en la América Española", *Primeras jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, 1981, "Relaciones entre la platería española y la americana durante el siglo XVII", *Terceras Jornadas de Andalucía y América*, tomo II, Sevilla, 1985, "Platería Hispanoamericana. Estado de la cuestión", *Andalucía y América en el siglo XX. VI Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, 1987, "Platería peruana en Sevilla y su provincia", *Laboratorio de Arte*, nº6, tomo II, Sevilla, 1992, *La orfebrería Hispanoamericana en Andalucía Occidental*, Sevilla, 1995, "Platería Hispanoamericana en la hermandades de Sevilla", *La evangelización en América y las Cofradías*, Sevilla, 1999, "Características diferenciales de la plata labrada en el Barroco Iberoamericano", *Barroco Iberoamericano. Territorio, Espacio, Arte y Sociedad*, Sevilla, 2001, "Custodias mexicanas tradición y originalidad", *La plata en Iberoamérica, siglos XVI al XIX*, México-León, 2008, "Bandejas barrocas mexicanas y su originalidad ornamental", *Estudios de Platería. San Eloy 2009*, Murcia, 2009, Sanz, M.J. y Mejías, M.J.: "Platería mexicana en Andalucía occidental", *Buenavista de Indias*, Sevilla, 1992, pp. 37-53, Mejías Álvarez, M.J.: *La orfebrería religiosa en Carmona, (siglos XV al XIX)*, Carmona, Carmona, 2001, "Un conjunto de plata hispanoamericana en la iglesia de San Bartolomé de Carmona", *Laboratorio de Arte*, nº2, Sevilla, 1989, pp. 123-132, Esteras, C.: "Mas noticias sobre Villasana y Consuegra, marcadores de la platería mexicana del siglo XVI", *Cuadernos de arte colonial*, nº7, Madrid, 1991, "Manuel José y Salvador de Salinas, plateros sevillanos en México", *Laboratorio de Arte*, nº5, tomo II, Sevilla, 1992, "Orfebrería americana en Andalucía", *Los andaluces y América*, Sevilla, 1993, Heredia, M.C.: "problemática de la orfebrería peruana en España. Ensayo de una tipología", *Príncipe de Viana*, nº 175, Pamplona, 1985, "Iconografía del ostensorio mexicano en el siglo XVIII con astil de figura", *Cuadernos de arte e iconografía. Actas de los II Coloquios de Iconografía*, tomo IV, nº7, Madrid, 1991, Palomero, J.M.: "Donaciones artísticas de obispos franciscanos de América a instituciones españolas: el legado del P.S. Buenaventura y Tejada", *Actas del I Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo*, Rubio Merino, P.: "El arzobispo virrey y el cabildo de la catedral de Sevilla", *Primeras jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, 1981, Sanz, M.J.: "El arte de la filigrana en Centroamérica. Su importación a Canarias y a la Península", *Goya*, nº 293, Madrid, 2003, pp.103-114, "Bandejas barrocas mexicanas y su originalidad ornamental", *Estudios de Platería. San Eloy, 2009*, Murcia, 2009, pp. 729-746.

cáliz, vinajeras con su campanilla y platillo, dos copas con sus platos correspondientes, todo de oro, y seis blandones de plata de un metro ochenta centímetros de altura. La donación proviene de Don Juan Antonio Bizarrón y Eguiarreta del arzobispo de México y también virrey durante algún tiempo, que había pasado previamente por la catedral de Sevilla en calidad de arcediano y canónigo, hasta que en 1729 fue nombrado arzobispo de México. En 1734 fue nombrado virrey, cargo que ejerció hasta 1740, muriendo en dicha ciudad en 1747. En 1744 hizo testamento y donó las mencionadas piezas a la catedral de Sevilla de cuya ciudad y cabildo debía guardar muy buen recuerdo pues llama a la catedral y su cabildo “La Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal, mi madre”. En 1751 los objetos estaban ya en Veracruz dispuestos para el embarque pero no será hasta 1753 cuando las alhajas, desembarcadas en Cádiz, leguen a Sevilla. Todas las piezas están marcadas con las marcas del contraste, del quinto y del autor. El cáliz y las vinajeras son piezas aristadas, que muestran una decoración floral barroca propia del estilo mexicano de la época, mientras que las copas y sus platos son piezas finamente cinceladas, con una tipología impropia de los vasos sagrados. Los blandones son sencillos, sin decoración y sólo reconocibles por sus marcas. En el mismo templo existen dos candeleros también macados en México en su pie, cuya decoración a base de voluminosas plumas y grandes garras contrasta con la plana decoración barroca del resto de la pieza, que a nuestro entender no se corresponde con el pie.

Sin embargo no podemos dejar de mencionar en el mismo templo la pieza más antigua conocida en los tesoros eclesiásticos españoles, de trata de un braserillo de manos mexicano acoplado a un pie-relicario español fechado en 1578. El braserillo es una pieza profana, identificada como mexicana, de finales de la primera mitad del XVI gracias a otras tres piezas semejantes, dos de ellas marcadas. El pie relicario que nada tiene que ver estéticamente con el braserillo, podría ser obra española, aunque sus apoyos en forma de conchas podrían identificarlo también como obra mexicana o guatemalteca.

Algo más tardía es la gran bandeja manierista, cincelada y con abundantes esmaltes, que de no ser por su marca de México podría confundirse con una obra española, y finalmente habría que mencionar las placas que adornan los candeleros de las dos credencias de la Capilla Real. Las piezas son cuatro, pero sólo dos llevan la marca del Quinto y la inscripción del donante “Humilde devoto de Nuestra Señora de Los Reyes el marqués de San Antonio y Saldaña, Superintendente de la Real Mina de Huancavelica el los reinos del Perú”. La inscripción se halla en los medallones centrales de la placa ocupada por el águila bicéfala coronada. Las otras dos placas llevan la misma decoración pero sin marca ni alusión alguna a su origen, aunque muestran la fecha de 1757.

En diferentes parroquias de la ciudad existen bastantes piezas americanas, aunque es posible que todavía aparezcan algunas más en sucesivas revisiones. El cáliz mexicano más antiguo que hasta el momento se conoce es el existente en la parroquia de San Lorenzo, ejemplar marcado con el Quinto, To/r(r)es, y otra ilegible, pieza de finales del XVI o comienzos del siglo XVII, ya que existe una muy parecida y con las mismas marcas en el Museo del Virreinato de la ciudad de México. En el resto de las parroquias la mayoría de las piezas americanas son cálices de distintas épocas y tipologías. El más original, aunque con paralelos en otras piezas de la provincia y de fuera de ella, es el del convento de Santa María de Jesús, de subcopa abultada, cincelado y repujado, con símbolos eucarísticos y cabezas a aladas, con faldellín de hojas o plumas, que se fecha a mediados del siglo XVIII. Lleva la marca de Guanajuato. Más abundantes son los típicos cálices aristados procedentes de la ciudad de México, de los que ya existen ejemplares antes de mediados del siglo, como lo demuestra en de oro de la catedral. Dos sin marca tiene la Universidad de Sevilla, uno liso y otro ya con rocalla, otro también sin marca y con decoración de chapa calada en el subcopa está en el colegio de Las Adoratrices, y uno marcado y decorado con gallones en forma de abanico y rocallas decadentes cinceladas posee el párroco de Santa Cruz, que puede situarse en el último tercio del siglo XVIII. Con esta misma decoración existe una bandeja en el Museo Franz Mayer, también marcada en México, y en el Museo del Virreinato un relicario del mismo tipo, pero marcado en Guatemala. Finalmente en la parroquia de San Andrés existe un cáliz marcado en México y comprado por la parroquia en 1781, de diseño más

original pues presenta una decoración estilizada de resabios neoclásicos, nudo calado, ocupado por una piña, y decoración superpuesta en la subcopa. Guarda una cierta semejanza con el ejemplar de Latas en Cantabria que se fecha hacia 1780.

Procedente de México, aunque sin marca, es también el suntuoso conjunto que posee la hermandad de Nuestra Señora de la Alegría en la parroquia de San Bartolomé, compuesto por una gran bandeja de aristas helicoidales y círculos de veneras en el centro (fig. 9), y una jarra de pico cuyo cuerpo está también recorrido por aristas helicoidales y decorado su borde con veneras. Ambas piezas fueron donadas por el marqués de Vista Alegre en 1697.



Fig. 9. Bandeja de San Bartolomé (Sevilla)

El convento de San Antonio de Padua posee una custodia peruana fechable en el último tercio del siglo XVII, pero reformada en Sevilla en el último tercio del XVIII, en que se añadió otra ráfaga exterior con esmaltes imitativos de los originales y piedras, y demás se introdujo el pelícano con sus crías en el astil.

En la provincia existen dos conjuntos importantes procedentes de donaciones, el del Monasterio de Loreto en Espartinas, y el de la parroquia de San Bartolomé de Carmona, en las demás poblaciones lo que existen son piezas sueltas. El conjunto de Carmona se compone de un gran ostensorio, un copón y un cáliz, todos marcados en Zacatecas y del mismo estilo aristado. Una noticia del archivo de la parroquia menciona que en 1789 se arregló el viril por un platero local, y según su apariencia es posible que lo realizara entero⁴⁴.

El conjunto del Monasterio de Loreto en Espartinas es mucho más amplio pues contiene dos atriles, tres sacras, un juego de vinajeras con campanilla y bandejas, y un cáliz, todo ello marcado en la ciudad de Guadalajara y donado por Fray Buenaventura Tejada, que procedente de este monasterio fue arzobispo de la mencionada ciudad mexicana entre 1752 y 1760. El cáliz con sus cabezas aladas y sus hojas plumíferas parece obra de mediados del siglo, así como las vinajeras y los atriles, pero las sacras laterales parecen algo posteriores porque presentan ya una clara rocalla. La sacra central de forma circular fue rehecha por el platero sevillano Alexandre, cuya marca lleva. Posee también el convento un cáliz guatemalteco con original decoración de temas eucarísticos, y una ornamentación calada en la subcopa, lleva la marca del Quinto. También posee una pequeña custodia peruana utilizada como relicario de San Francisco Solano, evangelizador del Perú y beatificado en 1675, fecha en que debió enviarse la reliquia con su relicario.

Una custodia mexicana sin marca pero con claras características de su origen es la de Palomares del Río, con decoración barroca, figura del arcángel San Miguel en el astil y ráfaga de rayos calados, fechable en la primera mitad del siglo XVIII, con modelos paralelos tanto en México como en España.

44 Mejías Álvarez, M. J.: *Orfebrería religiosa en Carmona*.

En cuanto a las bandejas, además de la del templo sevillano de San Bartolomé, en la hermandad de la Soledad de Gerena se halla una interesante pieza decorada con veneras alrededor del centro, que van envueltas en hojas, y que se halla relacionada con otros ejemplares como el de la parroquia de Santa Ana de Sevilla, o la de la catedral de Jerez de la Frontera. El borde va dividido en espacios trapezoidales que contienen los símbolos de la pasión, siendo toda la decoración cincelada.

Ya hemos visto la abundancia de cálices mexicanos en la capital, pero también son numerosos en la provincia, además de los ya mencionados en Carmona y Espartinas. El tipo de cáliz con decoración aristada y temas de rocalla lo encontramos también en la parroquia de La Algaba y en el convento de Santa Clara de Morón, comunidad que además posee un original cáliz profusamente decorado, cuya base del astil está rodeada de angelillos danzantes que llevan los símbolos de la pasión.

Una pieza interesante es una paloma sobre una bandeja que poseía el convento de Santa Clara de Alcalá de Guadaíra y que hoy se halla en una casa particular de la misma población. La paloma, que se parece más a un pavo, llevaba la marca de México en la cola, y se apoyaba sobre una hermosa bandejita formada por un centro de roseta, cuerpo aristado y borde ondulado, en el que se alternaban los lóbulos en forma de veneras, apoyadas en mascarones, y los decorados con temas de aves y florales.

La ciudad de Utrera posee bastantes piezas. En la parroquia de Santa María de la Mesa hay una bandeja con roseta central y dos anillos de rocallas, marcada en la ciudad de México, marca a la que acompañan las del contraste y el autor, que puede fecharse en el último cuarto del siglo XVIII. En la hermandad de Jesús Nazareno y Nuestra Señora de las Angustias existe la cruz procesional del Cristo realizada en carey, plata e incrustaciones de rosetas de nácar que fue hecha en México en 1760 y regalada por Doña Luisa del Rosario de Ahumada, esposa de Don Agustín de Ahumada y Villalón, virrey de Nueva España. En el Hospital de la Resurrección existe una escribanía compuesta de tres recipientes sobre una peana que se apoya en una bandejita, yendo el recipiente central coronado por una campanilla y sostenido por un indio todo ello con decoración neobarroca. Es pieza de finales del XIX o de principios del XX y va marcada en México. También en Utrera hay piezas peruanas como las mayas o placas de adorno de los candeleros de la hermandad Sacramental de Santa María de la Mesa cuya decoración se compone de una figura central con faldellín de hojas y brazos elevados que sostiene un cesto con la cabeza de donde cae una decoración de piñas y hojas. Son seis y llevan la leyenda repartida entre ellos, que dice así “Esclavo del Santísimo Sacramento Don Manuel de Saldaña (y Pi)neda, Visitador (de la) real mina de Huancavelica en los Reinos del Perú, Saldaña Superintendente de la Real Mina de Huancavelica”. Lleva además las siguientes marcas: Saldaña, un castillete con tres almenas, la corona del impuesto del Quinto y un león caminante. Se fecha hacia 1750.

En el santuario de la Virgen de Setefilla, perteneciente a Lora del Río se hallan dos cálices de diferente estructura, el más antiguo corresponde al modelo manierista de formas geométricas y decoración de botones de esmalte, que en este caso son azules con un entramado en el que predominan las líneas finas sin formas vegetales. Su origen guatemalteco, además de la marca del Quinto representada por una corona de tres picos, se aprecia en la forma panzuda de la subcopa. Lleva la siguiente inscripción “Este cáliz enbía el padre Cam(u)nnaz a la Virgen de Setefillas, en la villa de Lora. Año de 1617”. En el mismo templo hay otro cáliz decorado con chapa calada en el que se representan ángeles alados con penachos y faldellines, y con facciones de los habitantes de la zona, que se puede considerar como obra barroca del XVIII con origen probablemente del Alto Perú.

En el tesoro de la Virgen de Gracia, en Carmona existen piezas de origen ultramarino entre las que se encuentra un aderezo de oro y esmeraldas, cuya pieza más suntuosa es un rostrillo. Todo ello fue regalado por Francisco Rivera Aral en 1680, que lo trajo de América. La misma imagen tiene una



*Fig. 10. Custodia de Puerto Real (Cádiz)
Fig. 11 Detalle de la figura anterior*



Fig. 12. Cruz de altar de Santa Cruz (Sevilla)

gran cadena de oro de filigrana que le regaló el capitán Gregorio Morera en 1659, que podría haberse realizado en China o en Filipinas⁴⁵.

Piezas peruanas pueden hallarse en La Campana, cuya parroquia posee una magnífica custodia del sol calado y nudo de templete, fechable a mediados del XVII, y la parroquia de San Juan de Marchena posee una funda de cáliz decorada en sus dos cierres con unas exóticas rocallas iguales a las de la diadema de San Antonio Abad de Trigueros (Huelva), que lleva la inscripción de su procedencia del Cerro Rico de Potosí, y del año de 1787, fecha que podría convenir aproximadamente a la funda de cáliz.

Las piezas del antiguo ducado de Osuna existentes tanto en esta ciudad como en Morón y El Arahál no se tratan aquí a fondo porque serán objeto de una comunicación en esta misma mesa.

Relacionados con la platería mexicana, pero procedentes de Filipinas son dos cálices, uno en la parroquia de Santa María la Blanca de Sevilla, y otro en la parroquia de la Asunción de Mairena del Alcor. El primero de fina decoración barroca, lleva un anagrama no descifrado y la siguiente leyenda “Fecho en la ciudad de Manila por Nicolás de Mesa, año de 1712, para el santuario de Nuestra Señora de la Consolación de Utrera”. El segundo es una obra rococó que también lleva inscripción que dice “A la parroquia de Mairena del Alcor por Don Ángel Carmona y compañeros en Acapulco. Renovase en Manila por otro. Año de 1787”.

Finalmente tenemos que mencionar las piezas de filigrana que procedentes de México, Cuba o Perú se han hallado en la comunidad andaluza, aunque estas obras presentan la dificultad de no estar marcadas, así que su identificación ha de realizarse a través de la técnica, o bien de la documentación al respecto. La pieza más impresionante es la custodia de la parroquia de San Sebastián en Puerto Real (Cádiz), de formas aristadas, y con unos perfiles humanos en los ángulos que coinciden exactamente con la marca de la ciudad de México (figs. 10 y 11). Hay piezas semejantes en la isla de La Palma que tienen la documentación de su origen en Cuba y en México. En la misma línea está la cruz de altar de la parroquia de Santa Cruz de Sevilla (fig.12) y los dos perfumadores piramidales que están actualmente en una colección privada pero que provienen de un convento de Écija (fig.13). Todas estas piezas presentan unos temas decorativos distintos de los españoles, además de una técnica de encuadres romboidales formados por líneas lisas y gruesas en los que se insertan hilos más finos en forma de cordón o lisos. Estas extrañas formas, que no son pirámides en realidad, sino cubos superpuestos con asas laterales y remate piramidal, tienen un paralelo en el soporte de un relicario de la parroquia de Setenil (Cádiz). El relicario propiamente dicho tiene forma de círculo de cristal con las reliquias incrustadas. No cabe duda de que este basamento fue añadido al relicario y que su procedencia es la misma que la de las pirámides de Écija.

No son muy habituales los cálices de filigrana, ya que además de necesitar una vasija interior para la copa, la estructura del astil y de la peana ha de ser muy densa para no sufrir roturas. Un ejemplar procedente de Guanajuato, y documentado por la leyenda, presenta estas características, filigrana muy densa y próxima a la española en toda la pieza excepto en el recubrimiento de la copa que se compone de una serie de hojas lobuladas que recuerdan a las placas caladas de otros cálices mexicanos. La leyenda dice “*Este cáliz es de Nuestra Señora de La Coronada del Valverde del Camino, del condado de Nievas (Niebla). Lo dio de limosna Diego Ramírez, minero de Guanajuato, México*”. Puede fecharse en la segunda mitad del siglo XVII.

La filigrana de oro es escasa, pero hasta el momento hemos contabilizado tres piezas, un rosario de la ermita de la Virgen del Prado en Higuera de la Sierra (Huelva), la cadena de la Virgen de Gracia

45 Sanz, M.J.. “El tesoro de la Virgen de Gracia de Carmona”, *La Virgen de Gracia de Carmona*, Carmona, 1999, pp. 71-124.

de Carmona, y un cáliz en el convento de Madre de Dios de Sevilla. El rosario de la Virgen del Prado fue regalado por Antonio Rodríguez de Torres, habitante de San Agustín de la Florida, y estaba ya en Sevilla en 1760, siendo su acta de cesión a la ermita de 1761. La pieza está formada por esferillas o cuentas caladas, y contiene cuatro medallas con relieves de la Trinidad y de santos. La técnica predominante es la de la espiral. La cadena de la Virgen de Gracia de Carmona ya hemos visto que fue regalada por Gregorio Morera en 1659, y la tercera pieza, el cáliz de Madre de Dios, es de filigrana de oro y perlas, cuyo motivo fundamental es la hoja de cinco pétalos, tema que se repite en la copa, en el nudo y en la peana, aspectos que vemos en las otras piezas de filigrana, mexicanas o cubanas (fig.14), que anteriormente mencionamos.

Finalmente hay una serie de piezas de filigrana de plata de las que no tenemos noticias de su origen como son algunas bandejas circulares repartidas por diversos lugares, entre las que destaca la de la catedral de Córdoba y la de la parroquia de Santa María de Baena (Córdoba). Tradicionalmente se han calificado éstas como piezas cordobesas, pero a la vista de otras obras documentadas que poseen el mismo estilo y la misma técnica podrían considerarse como mexicanas.



Fig. 13. Perfumador, colección privada (Sevilla)



Fig. 14. Cáliz del convento de Madre de Dios (Sevilla)